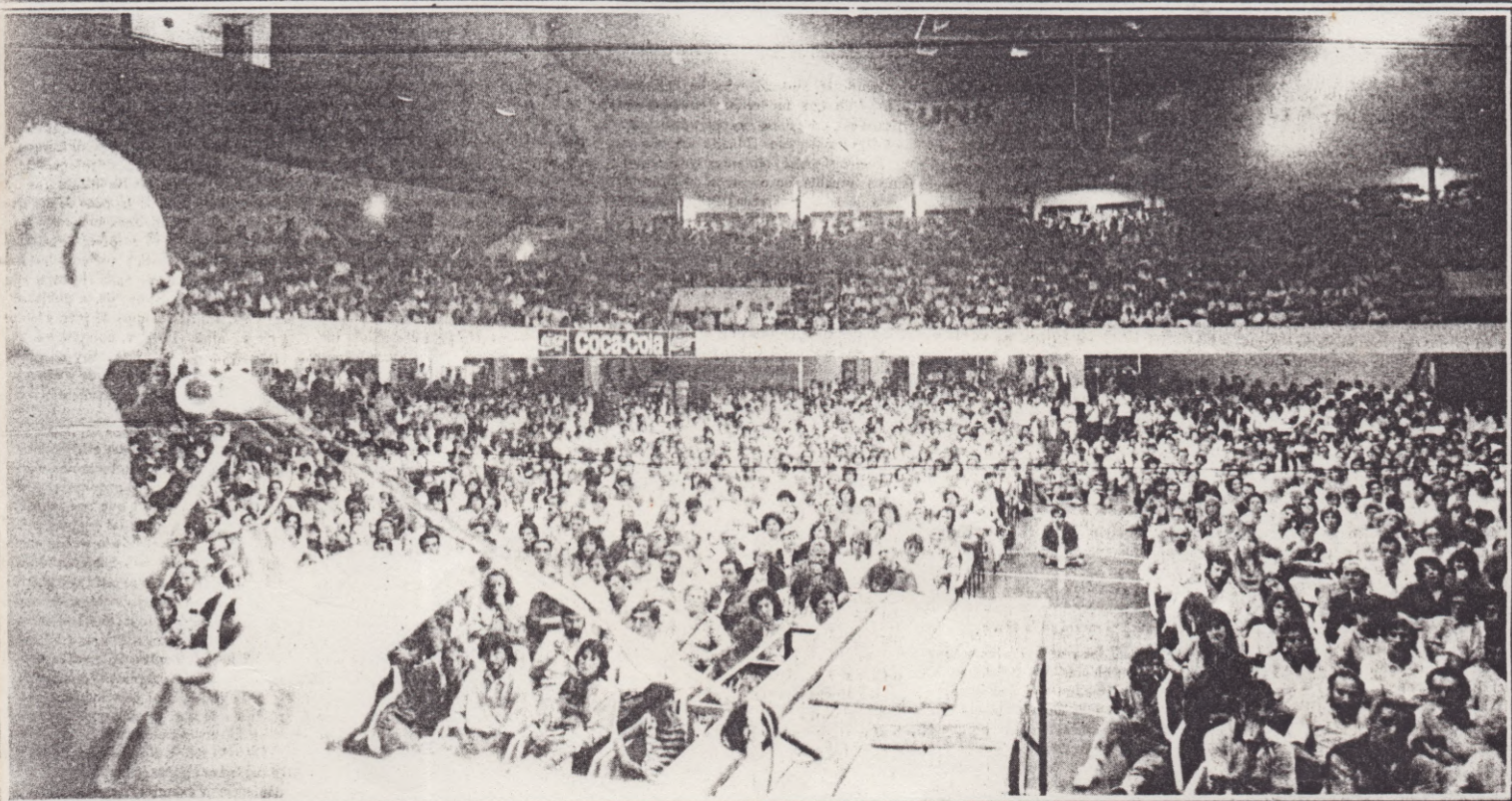




INFORME DE JAIME PEREZ A LA ASAMBLEA DEL 14 DE DICIEMBRE

La llave para avanzar hacia el gobierno nacional es la renovación

Queridos compañeros:

Este informe es el resultado de una profunda y excelente discusión del comité central realizada el sábado pasado, que expresa, sin duda, el crecimiento colectivo de este organismo en la conducción del partido.

Como ustedes recordarán, hace apenas cinco meses nos encontramos en este mismo Palacio Peñarol para analizar juntos el inicio de la campaña electoral, su significado, las grandes cosas que estaban en juego. Fue un momento importante del esfuerzo de los comunistas para brindar nuestro aporte al avance del Frente Amplio.

Era un momento difícil y complejo, es justo y necesario que lo recordemos. Se había producido la fractura del Frente Amplio hacía pocos meses, poco antes del referéndum, y en una coincidencia trágica, ese día habíamos despedido a un joven trabajador muerto en una comisaría: Guillermo Machado.

Partimos de un análisis realista de la situación, asumiendo de frente todos los problemas, inclusive nuestro propio estado de ánimo, los problemas nacionales e internacionales que influyen en la capacidad de acción del partido, y diríamos de toda la izquierda.

Quiero recordar con ustedes una parte que me parece hoy sustantiva de ese acervo, cuando analizamos uno de los ejes políticos e ideológicos fundamentales de la gran ofensiva de la derecha, de los sectores conservadores. Me refiero a ese cerco en que querían encerrar el desarrollo social y político nacional los grandes y locuaces cultores del modelo conservador: "todo dentro del sistema".

Es decir, la resignación, acomodarse a las reglas impuestas por los que se proclamaban invencibles. Era una gran pulcra histórica contra el país gris.

Y otro aspecto que quiero recordar fue nuestro esfuerzo—luego de un período negativo en que la izquierda estuvo enredada, atrapada, paralizada por rencillas, debates, etcétera—, nuestro esfuerzo, repito, por reconquistar para la política, su vinculación con los problemas reales, cotidianos, de la gente. La vida simple, que sumada construye la historia de los pueblos.

Nos han dado una oportunidad

Hoy, a poco más de dos semanas de

las elecciones, todavía tenemos impreso en el corazón y en la memoria, la alegría de nuestro pueblo, de los trabajadores y sus familias, de los jóvenes, de esos jóvenes que tenían el pasaje o el pasaporte pronto, de la gente del interior, de los profesionales y técnicos, de las mujeres.

Esa jornada del 26 y 27 de noviembre ha entrado en la gran historia del país. Por primera vez la izquierda conquista una victoria de estas proporciones. La maravillosa posibilidad de construir, de trabajar para y con la ciudad de Montevideo a través de la Intendencia, y además una votación importante en todo el país.

Esta victoria tiene un sabor más dulce, también, porque partimos modesta y humildemente de una situación difícil, compleja, y porque en poco tiempo, apelando a todas las reservas del pueblo, de la izquierda, a su inteligencia política y a su esfuerzo, fuimos capaces de revertir todos los pronósticos. (Aplausos).

Las cifras, todos ustedes las conocen. Seguramente las han mirado y analizado desde todos los ángulos, aunque queda todavía mucho por profundizar y por aprender de esa gran lección cívica y política que nos ha dado a todos el pueblo uruguayo. Nosotros, en medio de este clima de alegría, estamos haciendo un esfuerzo para asumirla con modestia y desterrando para siempre la soberbia y la jactancia, que nos deben ser totalmente ajenas.

En nuestra propaganda y en nuestro discurso político le pedimos a la gente una oportunidad, y la gente nos dio esa oportunidad, nos la dio en un doble sentido.

Se la dio al Frente Amplio para que demuestre, en los hechos, en la gestión de la Intendencia, su política diferente, su eficiencia, su capacidad de construir para la gente, y con la gente, una ciudad para vivir.

Nos han dado una oportunidad para que demostremos que el Frente Amplio puede ser alternativa real de gobierno en 1994, puede plantearse ser la opción de cambios profundos. Es un gran mandato de la sociedad uruguaya, que va más allá de los que nos votaron.

¡Cuántos ciudadanos en todo el país, luego de las elecciones, nos felicitan y nos expresan la esperanza sincera de que logremos una buena administración en Montevideo y tienen una gran expecta-

tiva! Es más, los que se sienten contentos de la victoria frenteamplista en Montevideo son muchos más que los que votaron al FA.

Esta sí es una responsabilidad histórica a la que dedicaremos todo nuestro esfuerzo, todo nuestro espíritu frenteamplista, todas nuestras convicciones democráticas, toda nuestra capacidad intelectual, política y técnica. Es una hermosa oportunidad.

Pero a los comunistas que hemos brindado nuestro aporte a la excelente votación de la 1001, junto a nuestros queridos y entrañables compañeros, Germán Araújo, Rodríguez Camusso y Alba Roballo los compañeros del FideL, nos han dado también una oportunidad. (Aplausos).

La oportunidad de demostrar con hechos que somos igual a la imagen que hemos proyectado durante la campaña electoral. La ciudadanía ha creído realmente en nuestro esfuerzo de renovación, de progreso de nuestras ideas y de nuestra práctica, de nuestras formas de comunicación y propaganda y, sobre todo, de nuestra propuesta para el futuro, de nuestra adhesión sincera y profunda al único socialismo en el que creemos: un socialismo humano con democracia y libertad.

Nos sentimos muy contentos también porque la 1001, esa lista colorida y hermosa, esa lista pluralista y amplia, ha aportado casi 200 mil votos a la gran victoria del Frente Amplio.

Ustedes recordarán cuando algunos politólogos explicaban por A más B que la 1001—y sobre todo los comunistas—eran el techo para el crecimiento del Frente Amplio.

Pues la vida ha demostrado otra cosa. Ha demostrado que en medio de una excelente votación de prácticamente todos los componentes del FA—lo que nos alegra sincera y profundamente—, la 1001 ha sido una de las puertas de ingreso amplio y plural de ciudadanos al Frente.

Hemos podido brindar el aporte importante de una alta votación en las zonas obreras y de trabajadores del cinturón de Montevideo, ese cinturón verde siempre presente en las grandes causas populares y también un gran avance en las zonas suburbanas. Hemos brindado nuestro aporte con la juventud.

En el interior, donde el FA alcanzó las cifras de 1984, pero donde todos sabe-

mos qué dolorosa fue la fractura y qué peligros corramos, se destacan sin duda varios departamentos y, en particular, Canelones, que aumentó el 15% de los votos en relación a la elección anterior y donde la 1001 duplicó sus votos.

La llave para avanzar es la renovación

Pero pienso que cometeríamos un error si simplemente hiciéramos una valoración—que sin duda hay que hacerla—excepcionalmente positiva de este resultado electoral, si perdiéramos de vista las responsabilidades que esto genera para el partido en cuanto a lo que la sociedad uruguaya reclama de los comunistas.

Si eso de una u otra manera siempre ha estado presente, debemos decir que hoy más que nunca, y con una responsabilidad que es insoslayable, al hacer el análisis de este fenómeno de la elección y de la perspectiva histórica que se abre, tenemos que hacerlo con la cabeza puesta no solo ni principalmente en nuestros dolores—para decirlo de alguna manera—, sino en lo que el pueblo uruguayo espera del Frente Amplio, de la 1001 y con la expectativa con que mira a los comunistas.

De aquí podemos salir a una elección en el 94 donde saquemos la cuarta parte de los votos o a una elección donde dupliquemos o tripliquemos los votos del FA y que la 1001 siga siendo puerta de ingreso principal de nuevos votantes.

Yo diría más: la llave para que el FA siga avanzando y llegue a ser gobierno en la perspectiva del 94, es una sola: la renovación constante de la izquierda y como parte de ella de los comunistas.

Por lo tanto, tenemos que sentir—como lo siente la mayoría de la gente—una alegría enorme, y simultáneamente sin una pizca de vanidad, de suficiencia, de engrimeamiento, de la idea de que esto es el producto de una conquista que nos cae casi por derecho divino porque estuvimos ciertos en 1955 cuando el partido, bajo la certera dirección del compañero Arismendi realizó su XVI Congreso, y por eso y de ahí en adelante ya se sabía que íbamos a tener este resultado electoral.

Y así planteo esto de entrada, es porque

no tengo duda que hay todavía gente en el partido que así lo cree. Que no entendió qué pasó después de la dictadura y que inclusive ahora no entiende bien por qué 200 mil uruguayos, el 10% del total de los habitantes adultos del país, vota por una lista que únicamente un despistado no sabe que un componente de ella es el PCU.

Creo que el problema, para nosotros, es estar a tono con esa confianza enorme que nos han brindado.

Si no comprendemos eso, en lugar de ir de acá con el Frente Amplio, la 1001, hacia el gobierno, iremos en un proceso de involución.

Tenemos que hablar así, acá entre nosotros, por lo que está en juego. Porque el problema no es—nunca, pero en esta oportunidad menos aún—si la razón la tiene fulano o mengano, si se explicó bien esto o si se explicó mejor lo otro, o no se explicó aquello, o la autocrítica o no autocrítica. El problema no es ese, el problema es que la cuestión del gobierno está sobre la mesa, la comprobación de que, efectivamente, el Frente Amplio es la alternativa de gobierno en este país.

Entonces no tenemos derecho, como se dice vulgarmente, a vendernos versus entre nosotros, sino que debemos tener conciencia clara de lo que tenemos entre las manos, de la responsabilidad que pesa sobre nosotros, sobre toda la izquierda, sobre el FA. (Aplausos).

Este es un nuevo país

Sin duda estamos ante una auténtica victoria y no hay razón alguna para que los comunistas, los integrantes de la 1001 y del FA no nos sintamos profundamente felices. Más cuando pocos meses atrás una fuerte campaña dirigida a demostrar que el Frente era un mito de otra época, hoy ya caducó. Hasta hubo quien dijo que lo extraño no era la fractura del Frente, sino que hubiese durado tanto.

Sobre eso se gastaron ríos de tinta y fue la base argumental para la fractura del Frente. De ahí surgió lo de las dos izquierdas; de ahí surgió el "techo que impedía" que la izquierda fuera gobierno era la presencia de los comunistas, la 1001.

Pero se equivocaron todos ellos. Se comprobó una vez más en la vida, que los muertos que vos matais gozan de excelente salud.

Ganamos la Intendencia de Montevideo, y además con un porcentaje de votos superior al de 1984, sobre el fondo de un entusiasmo tremendo. Se reafirma así que los cambios en la República sólo puede hacerlos una fuerza de izquierda que con el apoyo del pueblo se transforme en la alternativa de gobierno, no en la teoría, sino en la vida real.

Naturalmente, cualquiera entiende que

Pasa a pág. 2

Viene de pág. 1

asistimos a un cambio en la correlación de las fuerzas políticas del país. Este es un nuevo país.

Los compañeros recuerdan que cuando se analizó el resultado del plebiscito de la ley de impunidad, con la amargura que todos sentíamos, con la justa posición de los editoriales de "La Hora" planteando que habíamos sufrido una derrota, dando un sentido de seriedad a la política del partido—cuestión que no entendían algunos compañeros—, lo que defendíamos era la democracia; que en manos del voto verde había quedado la bandera de la justicia, de los derechos humanos, de la moral cívica. Y que la democracia había sufrido un golpe importante. Pero también decíamos que como producto de esa conmoción, al día siguiente del plebiscito, que marcó profundamente a la República, se había creado una nueva situación política en el país.

Y cuando ahora hemos conquistado con Tabaré Vázquez, la Intendencia de Montevideo, a pesar de la división del Frente, a pesar de todas las contras, comprobamos que hay una nueva situación donde el factor dominante y creciente fue la insatisfacción de la gente, su rechazo a la política económica y social del gobierno colorado y a su soberbia. Donde el rasgo característico de este último trimestre fue el fracaso del proyecto conservador, el fracaso, en primer lugar, en la conciencia de los uruguayos, que no se resignaron al país gris, a la impotencia frente a la miseria, la desocupación, la emigración y la frustración de la inmensa mayoría de la gente.

La gente exigió cambios reales

Sobre ese fondo es que ha crecido la protesta y el protagonismo del movimiento de los trabajadores y otros sectores, enfrentando los aspectos más duros de la política oficial. En el 89, con el 10 de Mayo, el 27 de junio, o como en el caso de los conflictos de los municipales, de los textiles y la huelga de hambre de los trabajadores de La Aurora, o en los fogones del SUNCA, o la gigante demostración de dolor en el sepelio de Machado o en esa magnífica demostración de dignidad que le han dado al país los educadores uruguayos, que levantaron un gran movimiento en defensa de uno de los valores principales y definitorios de este país: la escuela pública, y la dignidad de la gente frente al poder soberbio.

Por otro lado, debemos recordar que fueron los trabajadores organizados los que a lo largo de estos cinco años soportaron el peso fundamental del enfrentamiento a esta política, los que realmente aportaron con su protagonismo en la lucha, pero también en la propuesta, en la elaboración de soluciones, a la construcción de un proyecto de alternativa al modelo conservador.

Contra este modelo conservador e injusto, contra los voceros más locuaces y agresivos, es que votó la gente, reclamando cambios. Y ese mandato debe ser tenido muy en cuenta para el futuro presidente de la República, el Dr. Lacalle, porque la gente no quiere seguir más por esta ruta de desastre nacional.

Ese es el primer gran significado del voto del 26 de noviembre: la exigencia de cambios reales.

Y si se pretende solamente cambiarle de color a las paradojas, este gobierno habrá desconocido la aspiración más profunda de los uruguayos.

Naturalmente que la victoria obtenida no se puede separar de lo hecho durante la historia del partido, porque no nacimos en 1989; cumplimos 70 años como Partido Comunista del Uruguay en setiembre de 1990, con aciertos y errores; con una actuación a partir de 1955 realmente formidable. Pero podríamos haber estado acunados en las glorias pasadas y morir con los ojos abiertos si no examinábamos en qué país estábamos viviendo. Por suerte lo comenzamos a examinar.

Y lo tendremos que seguir examinando en función de los avatares políticos y en la perspectiva del XXII Congreso. Porque si creemos que ya las sabemos todas y que tenemos todos los problemas resueltos y se lo dijéramos así al partido, se nos reíría en la cara. Porque el propio partido nos dio voto de confianza. Y ahora, después de la elección,

ción, alegre, contento, feliz, como el resto del pueblo, sin embargo mira a ver si los problemas de nuestras insuficiencias, de nuestras cosas no resueltas se superan, o en forma oportunista las cubrimos con la victoria. No debemos pagar tributo a ningún existismo, que muchas veces, durante años alimentó en nosotros la idea de que éramos poco menos que campeones del mundo y que las coneguamos todas, que hizo inclusive que sobre el final del XXI Congreso hubiera una polémica porque algunos delegados aún no habían entendido cómo era que había sido derrotada la democracia luego del golpe de Estado de 1973. Y eso no era culpa de los compañeros, era culpa nuestra. Porque nosotros, aun en las peores derrotas encontrábamos las formas para explicar que las cosas no eran tan malas y que tenían tales o cuales aspectos positivos. Y ahora tenemos una auténtica victoria. ¿Esto sí que es una victoria! Sentimos que miles de compañeros de toda la vida se sienten reconfortados, y ni qué hablar de los más nuevos, aquellos que votaron por primera vez y obtienen la victoria, lo que es una suerte. Una de las cosas más maravillosas que ha provocado este resultado es una renovación moral en la gente.

El lunes 27 los rostros de los uruguayos se veían alegres y distendidos. No eran las mismas caras de los meses anteriores. Mucho más cuando no era fácil obtener esta victoria. No solo porque el Partido Colorado unos pocos meses atrás era poderosísimo y aparecía como invencible, y el Frente se había dividido. No sólo por eso, sino porque no es fácil ganar cientos de miles de personas para una opción personal y voluntaria.

Eso no es nada fácil: es difícilísimo, pero es la única forma de tener el consenso ciudadano para los cambios auténticos. Recién en las últimas semanas se abrió la esperanza cierta de que podíamos tener la Intendencia, el sueño acariciado desde 1971, rozado en el 84 y ahora sí conquistado en el 89. Ahora sí al FA no le toca nadie.

Pero se resolvió. Realmente es una elección fantástica: 420 mil votos para el Frente. Es maravilloso. Y de esos 420 mil, más de 200 mil—porque cuando se termine el escrutinio definitivo es posible que sea un poquito más de 200 mil votos—, el 51% de todos los del FA del interior y el 46% de todos los votos del FA en Montevideo, son de la 1001. Es una votación importante que se resalta porque todo el FA votó bien. (Aplausos).

Por frenteamplismo

Es decir, es una elección buena, muy buena, de un gran resultado para todos los grupos del Frente. Hubiera sido negativo que sólo la 1001 obtuviera una elección importante y el resto hubiera salido mal.

Y por eso todo el Frente está contento. Sentimos pena de que el compañero Pérez Pérez no haya llegado al parlamento. (Aplausos), pero no hayan llegado Rubio, de la IDI, o Enrique Erró (aplausos). Pero tenemos una nueva fraternidad, un clima nuevo, sano que se expresa abajo y en la dirección del Frente, a diferencia de lo que decían algunos que tenían prejuicios de que si los comunistas obtenían un buen resultado eso iba a hipotecar al Frente. (Aplausos). Pero, primero, esto es así porque nosotros no nos creemos ser más que nadie.

Lo demostraremos en los reportajes. Cuando nos preguntan qué vamos a hacer en la Intendencia, les respondemos que los votos nuestros son los votos del FA, frenteamplistas; la gente votó a la 1001, como a las otras listas, por frenteamplismo. Es verdad lo que hemos dicho que el FA no es sólo la suma ni principalmente la suma de las fuerzas políticas; hay un sentimiento frenteamplista en la gente, y eso es una conquista formidable de la izquierda.

Por eso una gran parte, la mayoría amplia, de los que votaron por Batalla en el 84 no se fueron: optaron por quedarse para mantener la unidad del FA.

Entonces, si queremos ver en ese nuevo espíritu, esa nueva conciencia, la acumulación de muchos años de lucha, de esfuerzo, de sacrificio, naturalmente que sí. Las cosas no brotan de un día al otro. Pero este fenómeno electoral tiene sus propias señas de identidad, que justamente no debemos confundirlas para comprender exactamente lo que ocurrió y, a la vez, qué es lo que espera el pueblo

de nuestro partido y de la 1001.

Cuando se empezó a hablar del país gris—creo que fue en un editorial de "Estudios"—, algunos no entendían bien qué significaba eso. Cuando además se decía que el gris lo teníamos adentro nosotros, muchos se enojaron. ¿Cómo se iba a decir tamaño cosa? Pero lo teníamos. En realidad la mayoría partía de la base de que se podían obtener algunas conquistas en el parlamento, pero que era difícil cambiar las cosas. De alguna manera el gris había penetrado en todos los sectores incluyendo a la izquierda.

¿Y por qué había avanzando la derecha? ¿En qué estaba la izquierda? En el debate de si se van o no, quién tiene la culpa y quién no la tiene, en una cultura de la desconfianza que nos había impregnado a todos. Porque a veces había mucho más experimentados en saber cómo debía hacerse el combate dentro del FA, que en saber cuál era el proyecto del Partido Colorado y cómo combatirlo y derrotarlo. Y no es que no hacíamos oposición, la hacíamos, pero estábamos inficionados por esa cosa maldita que es la lucha intestina que los que se habían ido nos dejaban como herencia dentro del FA, pero de lo cual todos un poco participamos.

Cuando se produjo la diferenciación total y se fueron, una parte por lo menos de los frenteamplistas quedó con el sentimiento de que los comunistas habíamos hecho un esfuerzo serio para que no se fueran. (Aplausos).

Las variantes de recambio se agotan

Bueno, ha surgido un nuevo gobierno, el Partido Nacional ha logrado el 38% de los votos (que no es el 42% del Partido Colorado en 1984). Si se miran las cifras, el Partido Nacional ganó casi con los mismos votos con que perdió en el 84. Ganó todas las intendencias, menos las de Artigas y Río Negro, y la de Montevideo, por supuesto.

Cientos de miles de personas han cambiado para un lado y para otro, incluso dentro del FA; no hay que creer que fue solo la votación del 84 y un poco más lo que quedó. Una gran parte del electorado no se siente sujeta a nada que no le guste. Y ya lo veíamos con los indecisos. ¿Por qué es que tardaba tanto la gente en decidirse? Porque no quería errarle y porque tenía un principio de desconfianza, no quería volver a equivocarse.

Por eso también, cuando en Montevideo se va dirimiendo la situación, esos indecisos no tienen el comportamiento de otras elecciones, en que se iban a último momento a la derecha. Una parte importante de esos indecisos extiende la victoria del FA en Montevideo y acrecienta los votos de la 1001.

Lacalle, decíamos, ideológicamente conservador, no tiene mayoría en el parlamento. Probablemente va a conformar alianzas. Primero, dentro del Partido Nacional, y a la larga eso puede o no generarle contradicciones. Pero en principio va a haber un Partido Nacional que es gobierno y va a tratar de gobernar buscando alianzas. ¿Cuáles? Eso se verá en el correr del tiempo.

Ellos dicen que tienen un propósito firme, aunque la lectura de los documentos y, sobre todo, de los discursos prelectorales, marcan diferencias muy pronunciadas entre los sectores blancos. Pero, en definitiva, será la vida, la realidad social y la aplicación de la política del gobierno, lo que marcará también las actitudes de cada grupo o sector, inclusive dentro de los partidos tradicionales.

Si podemos decir algo muy claramente: con este gobierno, a los partidos tradicionales se les están agotando todas las variantes y alternativas para seguir presentándose ante la gente como fuerzas de recambio. Y eso pesará en el futuro político del país.

Nosotros, por el interés de la gente, quisieramos equivocarnos y que el gobierno hiciera una política progresista. Pero están los discursos y el programa de ese partido. Como lo ha dicho el compañero Seregni, estamos dispuestos al diálogo, conscientes de que la opinión del país, la parte importantísima que se pronunció en favor del FA, lo hizo porque quería otro tipo de política. El Frente no los va a traicionar y cumplirá con sus compromisos en el parlamento, en las juntas departamentales y, naturalmente,

en la Intendencia Municipal de Montevideo.

Qué suerte que empezó la perestroika

Quiero referirme brevemente a los aspectos internacionales, al marco en que hicimos esta elección, que también fue considerado en el anterior activo.

Estamos en vísperas de un hecho que puede cambiar el rostro del continente americano: elecciones en Brasil y la posibilidad del triunfo para ese obrero metalúrgico nortestino que es el compañero Lula. (Aplausos). Pero ya ha cambiado radicalmente la historia política de Brasil por la fuerza que hoy tiene la izquierda. Esto sucede mientras están fracasando las recetas neoliberales, el modelo de ajuste económico sobre la piel y el sufrimiento de los pueblos.

Están fracasando económicamente porque estamos cada vez peor, más endeudados, nosotros y los demás países latinoamericanos, más encadenados a las economías de los grandes países capitalistas y a las transnacionales, que ni siquiera tienen patria. Pero también están fracasando políticamente. Se abre un complejo pero plebiscito proceso de cambios posibles, de avances y de experiencias de nuestros pueblos.

En tanto, el Frente Sandinista (aplausos) se apresura a ganar con todas las garantías democráticas y a pesar de la agresividad imperialista y de los contras, las elecciones nacionales; en Chile en estas horas, sin duda, está triunfando el heroico pueblo chileno contra la tiranía sangrienta de Pinochet (aplausos); y los heroicos combatientes en El Salvador tienen que seguir empeñados en ese esfuerzo glorioso para conquistar el derecho a la democracia, la libertad y el progreso. (Aplausos).

En el congreso y su preparación discutiremos todos los temas vinculados con la situación en los países socialistas por lo que no queremos ni podemos dedicarnos a este capítulo. Pero no hay duda de que en relación con la elección, la situación no era fácil.

Claro, la perestroika nos ayudó. En primer término, porque nos ayudó a nosotros. Y nos ayudó—como lo dije en un reportaje en "Brecha"—porque estábamos abiertos y sensibles para recibir esas señales nuevas de una auténtica revolución en la revolución. Dijé que estábamos abiertos por lo que habíamos sufrido, por lo que el partido había sufrido en las cárceles, en el exilio, en la clandestinidad, en el esfuerzo, en la lucha, en las pérdidas irreparables. (Aplausos). Todo eso había sensibilizado al partido. Quien nos hizo ese reportaje consideró que eso sonaba un poco místico, pero le dije: no sé si suena o no místico, lo que yo siento es lo que me parece que sentimos todos los comunistas, lo que nos permitió percibir lo nuevo de la situación y lo nuevo de la mentalidad de los uruguayos al término de la dictadura. Porque la gente ya no era la misma de antes, y nosotros como parte del pueblo tampoco éramos los mismos. (Aplausos).

Y nos permitió percibir lo que era el valor más profundo e intrínseco de la perestroika. Hoy voy a entrar en el tema porque me trae un informe por sí mismo—visto en la perspectiva de cinco años, sin la menor duda podemos decir: qué suerte que empezó la perestroika, porque si no hubieran empezado hace cinco años, si se hubiera mantenido todo hasta hoy, la Unión Soviética estaría reventando, porque inexorablemente van a explotar todos los problemas en los países socialistas donde crean que a la gente se le puede aplicar políticas que la gente no quiere. (Aplausos).

No mordimos los anzuelos

Por eso decíamos que tenemos que saber bien cómo han sido las cosas, por qué obtuvimos estos resultados electorales.

Creo que lo primero tiene relación con la línea política. Enfocamos bien quién era el adversario, cómo combatir al gobierno... En realidad, ¿quién hizo el desgaste del Partido Colorado? ¿Acaso lo hizo el Partido Nacional? De los que hemos visto, las comparaciones de Jorge Batlle y Lacalle en televisión, ¿algunos percibieron que fuera eso lo que

provocó el debilitamiento del Partido Colorado? ¿Quién erosionó, quién debilitó y enfrentó su política? Fue la acción del FA, y la 1001 dio su aporte, además, en la parte que más les dolía, porque ellos nos querían derrotar ideológicamente con el cuento de la desideologización. "Se habían terminado las ideologías" y nos estaban metiendo lo peor de su ideología. Nosotros hicimos una cosa fantástica que se logró resolver adecuadamente con los medios del partido: llevando a cabo una campaña electoral con vistas a ganar los votos de la población del país, los derrotamos el plan ideológico de ellos. Lo que comprobaba que entre ideología y política hay una relación absolutamente dialéctica y estrechísima, y que no son compartimentos separados o estanques.

Pero además lo hicimos sin morder los anzuelos, a pesar de que ellos hicieron sus esfuerzos. Si no hubiéramos puesto a rebatir cada uno de los editoriales, notas, insultos, agravios que nos lanzaban—principalmente desde las páginas de "El Día"—, si hubiéramos dado rienda suelta a nuestras ganas, nos hubieran dejado maltratos. Y entonces cada vez que nos ponían un micrófono, en lugar de explicar el porqué del proyecto 4 millones de habitantes, de derrotar al país gris, de resolver los problemas del pueblo, teníamos que entrar a explicar Polonia, Hungría, la RDA, etc. Nos hubieran encerrado en lo que tantas veces antes, nos habían logrado encerrar.

Cuando todos dijimos que la primera prioridad era ganar la elección y después comenzar a examinar los problemas internacionales con vistas al congreso, les infligimos a ellos, ideológicamente, una gran derrota, y políticamente syndamos al FA, no solo a la 1001. (Aplausos).

Además, el proyecto de los 4 millones es algo muy importante. Se constata con el problema del regreso de los emigrados, con el crecimiento del país, con el nacimiento de una esperanza para la gente. Eso lo discutimos acá concretamente, los compañeros recuerdan, que había que desarrollar una campaña no solo de recuerdos del pasado sino además de darle una perspectiva a la gente, posible y creíble. Pero no al nivel de lo que ellos querían, sino al nivel de lo que la gente ya estaba en condiciones de comprender.

Resolvimos, además, conscientemente, cómo enfocar la situación con el Nuevo Espacio. Lo discutimos entre todos nosotros. Si el problema era la guerra con ellos o la guerra con el gobierno, con el modelo de país. Y eso que yo dije, vale para todos y también para mí, por el error que personalmente cometí en un comité de base del FA, porque me olvidé de lo que yo mismo había dicho acerca de que tenemos que tener un mismo lenguaje adentro, afuera, en el costado y en todos lados. Y ese error facilitó, en un momento, que ellos empezaran con los calificativos más gruesos. Pero aprendimos; recogimos velas y quedaron hablando en el vacío. La línea de la no confrontación con ellos fue correcta.

Porque además, una parte importantísima de la gente que votó por el Nuevo Espacio se siente de izquierda. En los pueblos del interior eran amigos, familias que unos estaban de un lado y otros del otro.

Yo tengo la sensación—pero eso lo darán las encuestas que, dicho sea de paso, como la de Equipos, fueron grandes vencedoras de la elección porque le acertaron casi punto por punto durante los dos meses últimos, cómo iba a votar la gente—, tengo la sensación de que muchos que dudaban entre el Nuevo Espacio y el Frente, e incluso la 1001, se decidieron por el Frente en las últimas dos semanas, y en la última semana en especial.

El frenteamplismo de la 1001

¿Cuál fue el elemento principal para tener tamaño votación de la 1001? El frenteamplismo. La 1001 era una parte importante del Frente Amplio. Y eso lo sentimos en la mayoría de los compañeros del partido. Creo que hemos logrado en la formación del partido una cosa maravillosa: que se sientan real y profundamente frenteamplistas.

El Frente Amplio nos ayudó a cambiar profundamente, a comprender mejor la relación fraterna entre quienes estamos

en una misia... ¡Bá a decir trinchera, pero ¡por qué trinchera, si estamos a la ofensiva! Estamos en una misma ofensiva con vistas a las transformaciones que hay que hacer en la República.

Algunos compañeros pueden preguntarse si esto no es un poco exagerado.

¡Pero no hemos dicho que somos partido uruguayo, frenteamplista y comunista? El que los comunistas sean más frenteamplistas, ¿los hace menos comunistas o los hace más comunistas? Es como si dijéramos que por ser más uruguayos somos menos comunistas. (Aplausos).

Nuestros errores del 84

Y eso lo percibió la gente. Por eso facilitó una nueva fraternidad y estuvo facilitado además porque no cometimos los errores que cometimos en el 84. Este es un tema un poquito espinoso.

Puede ser que haya compañeros que piensan que no hay que hablar de los errores. Yo creo que hay que hablar, no para echarle la culpa a nadie, porque en definitiva de los errores del 84 somos todos culpables en la dirección del partido. Pero es oportuno hablar de esto, más aún en el cuadro de la victoria y es bueno saber qué errores no debemos cometer de nuevo. ¿Cómo vamos a aprender lo que está bien y lo que está mal si no examinamos cada cosa? Nosotros cometidos errores en el 84.

Algunos, tengo la impresión, era casi imposible no cometerlos. Por ejemplo, el partido salía de la clandestinidad, del sufrimiento, de las cárceles, los militantes, los jóvenes comunistas, estaban autogestionando el partido. Entonces, que cada comunista quisiera agitar su bandera roja, que quisiera pintar todo lo que pudiera, era algo lógico. Pero eso no quiere decir que no hayamos asustado a frenteamplistas que pensaron que los comunistas no íbamos a comer a todos. En esa etapa aún fresca la prédica calumniosa anticomunista de la dictadura. Cuando volvió Enrique, por ejemplo, hubo una pegatina hecha con tal entusiasmo que no quedó un solo club político sin tapar de arriba a abajo con los murales, lo que motivó que el FA tomara una resolución, con la firma de todos los integrantes, menos la nuestra, condenándonos. Y nosotros en aquel momento quedamos enojadísimos. ¿Cómo nos van a condenar si eran nuestros hermanos? Pero es que nosotros les habíamos puesto los dedos en los ojos, en la nariz, en las orejas.

Esto es para anotar, simplemente. Yo creo que en esta campaña electoral del 89, sin que hubiese que decirlo a nadie, en todas las cosas centrales del Frente, en las caminatas de Tabaré, en el acto final, en las cosas esenciales frenteamplistas nuestros compañeros del partido y la juventud comunista llevaban la bandera del Frente Amplio.

Pero en otras ocasiones sí metimos la pata. Por ejemplo, cuando en el 84 la mayoría del Frente quería que Batalla fuera candidato a la Intendencia y dijimos que no, nos cavamos una zanja con el FA que nos pesó profundamente en aquella elección.

Cuando yo salí de preso los compañeros me recomendaron que anduviera en taxi, en esa época donde muchos no les cobraban el viaje a alguien que estuviera pelado por la "doble cero" del penal de Libertad, todos los taximetristas me preguntaban lo mismo: ¿por qué razón ustedes se han negado a que Batalla sea candidato a la Intendencia?

Claro, ahora es fácil decir que tal vez se hubiese ido igual si lo hubiéramos votado. Pero en el 84 eso nos golpeó duramente.

Las designaciones de Astori y Tabaré

En esta oportunidad enseguida dijimos que sí a Tabaré Vázquez. No especulamos con que Tabaré es socialista y un candidato común tenía que ser un independiente. Habíamos aprendido la lección. Y si no lo hubiéramos aceptado, habría sucedido una tragedia para el FA, no tendríamos la Intendencia y nuestro partido tendría el estigma del sectarismo

y aparattistio. (Aplausos).

Además, en el último período del 84 retiramos a la inmensa mayoría de los compañeros de los comités de base. Se juntaron ahí varios elementos. Había mucha hostilidad interna en el Frente que se expresaba horriblemente abajo, lo que hacía que nuestro compañeros se sintieran doloridos. Se sentían heridos después de lo que habíamos luchado y sufrido. Pero fue un grave error.

Tuvimos una votación importante, la verdad sea dicha, y así la valoramos, porque el partido venía acumulando fuerzas desde antes, había hecho la huelga general junto a la CNT, hoy PIT-CNT, por su martirologio durante la dictadura, pero llegamos casi al techo máximo de lo que podíamos aspirar. ¿Por qué? Porque entre los frenteamplistas y nosotros había una zanja de comprensión provocada por errores de muchos. Pero a nosotros nos toca ver nuestros errores. Y en esta oportunidad no fue así. La 1001 hizo una campaña electoral política, metodológica, propagandística, que no ofreció resistencia a nadie. No la hicimos a costa de nadie. No entramos en conflicto con nadie. Apoyamos a Tabaré Vázquez, cuya elección como candidato ha sido un acierto inmenso; es una figura con gran carisma, inteligente, joven. Hizo una contribución personal inmensa para ganar la Intendencia. Despertó confianza y credibilidad en la gente.

Segundo, el gesto en relación con el compañero Danilo Astori, complementado con la designación de sus suplentes.

Originalmente, éramos partidarios de que Astori saliera electo en la lista que tuviera el cociente menor, que le podía tocar a cualquiera de las listas del FA. Pero otros compañeros prefirieron la más votada, y de entrada dijimos que sí. Lo habíamos discutido la noche previa en el comité ejecutivo; a la luz de la experiencia decidimos marchar adelante sin una vacilación. Si no hubiéramos hecho eso, Astori no hubiera ingresado al Senado. Y lo más seguro es que tampoco tendríamos la Intendencia. Porque si miramos la curva de las encuestas, veremos que el Frente, ante cada hecho positivo, fue subiendo puntos, porque nadie se tonto en este país. Estábamos demostrando con hechos que el FA era algo diferente. (Aplausos).

La verdad sea dicha, con esto el partido demostró, primero que nada, que era frenteamplista. Lo he dicho en algún reportaje: me siento orgulloso de los miembros del Partido Comunista. Porque luego de ese gesto, cuando recorramos por abajo el partido, era frecuente escuchar el agradecimiento de los compañeros. Un partido con una comprensión unitaria tan elevada es una cosa maravillosa.

Naturalmente, no fue esto solo. También cuando acordamos en la 1001 llevar a Germán Araujo primero en la lista para garantizar que ingresara nuevamente al Senado, de donde injustamente había sido expulsado, se generó también el sentimiento en muchos sectores de que era justo reintegrarlo, que era una reivindicación democrática. Y el compañero Germán hizo una gran campaña electoral (aplausos)

Y la presencia del compañero Rodríguez Camusso también aportó muchísimo a la 1001. Gran legislador, político muy fino, brillante. El último ejemplo fue su memorable defensa de la escuela y los maestros. (Aplausos).

Y la compañía Alba Roballo, que emocionó a la gente. Hablé con ella hace pocos días, y me dijo: "Este es uno de los períodos más felices de mi vida; me he dado cuenta de que tus camaradas me aman". Cosa que es cierta. (Aplausos).

Y también los compañeros del FideL, todo eso ayudó.

Hicimos una campaña distinta

Además hicimos una campaña distinta. Permaneciendo en los comités de base con los independientes y compañeros de otros sectores. Fue distinta por las reuniones con los vecinos que se hicieron a lo largo del país, lo que supuso una nueva forma de hacer política y nos sacaban del esquema habitual. Venían blancos y colorados a escuchar; se convencían o no, pero se generaba un clima positivo. Se hicieron 4.000 reuniones de este tipo en todo el país. Muchas eran de 20 y había algunas hasta de 80 o 100.

Pero si hubiesen sido solo de 10, serían 40 mil personas con las cuales se habló directamente, frente a frente, explicándoles las dudas. Y escuchándolas. Porque acordémosnos de que todo empezó con la idea de que eran reuniones para que nos dijeran cómo veían la situación, a la 1001, cómo nos veían a nosotros, qué soluciones esperaban, etc.

Se regó el país de cantones de la 1001; ni qué hablar en Montevideo, pero también en tantos barrios populares del interior, que dieron una estructura distinta al trabajo. Los corsos contra el país gris, el teatro, murgas y folcloristas, una nueva forma de alegría; la campaña de los jóvenes, de la UJC que quizás enfermó a algún veterano, pero creo que justamente fue de las mejores cosas que se hicieron; se tomaron miles de metros de tela y se les dijo: hagan, pinten. Y esa propaganda por el Rafa (aplausos), para gente de determinada edad no servía; pero no estaba dirigida a esa gente, era para los jóvenes.

Creo que los compañeros de la juventud hicieron un esfuerzo importante por tocar y captar esa zona de jóvenes que unos son de una manera, otros de otra, pero que son jóvenes. No es sólo por eso, probablemente, pero contribuyó a que una parte muy importante del voto de la 1001 fuera los nuevos inscriptos. El Frente tuvo el 40 por ciento de esos votos y la mitad de ellos, es decir el 20 por ciento, la 1001. Lograron que el Rafa ingresara al parlamento. (Aplausos).

Hay que agregar a esto el trabajo que se hizo en Buenos Aires, también en Brasil.

Vino gente de Australia, de Canadá, de EEUU, de España, de muchos lugares. Pero en la Argentina se hizo un trabajo fantástico. Trajeron cerca de 30 mil personas en forma organizada para votar por el FA. Ellos solos lograron más de un diputado. Y además no es lo mismo traerla de un barrio de Montevideo al centro, que traerla de la Argentina, con los costos, los pasajes, la documentación, las revisiones. Y se resolvió todo en un marco de pasión frenteamplista que superó todas las vallas.

También jugó un papel importante el hecho de que adoptáramos una actitud justa al votar por el "SI" de la reforma a favor de los jubilados.

Y yo diría que un resumen de todo esto, de la línea, de la orientación del enfrentamiento al país gris y al Partido Colorado, del frenteamplismo, fue proyectado a gran nivel porque el partido encontró las formas adecuadas y más acertadas de comunicación con la gente: eso que nosotros en nuestra jerga llamamos la propaganda.

El FA y la 1001 en la televisión

Dije en el comité central que no me iba a meter en las honduras de la semiótica y las disciplinas que tienen que ver con la comunicación.

Pero sí digo que sería una tontería manifestar separar todo lo que se ha hecho de nuestra capacidad de comunicación con la gente. En realidad, la batalla ideológica y la batalla política más acertada la dimos a través del medio principal, que era la televisión. Porque podríamos estar años diciendo que ellos tienen la ventaja de la TV y nosotros no, y conformaron con eso; pero si nos hubiéramos conformado con eso, no tendríamos la Intendencia ni la perspectiva de gobierno en el 94.

Nuestro partido, la 1001, el FA, tuvieron la capacidad de darles la batalla en el propio terreno donde se decidía la parte central de la campaña. En esto creo que ninguno de nosotros nos equivocamos: en la elección jugaron mil factores, pero en la decisión de dos millones de personas, de las cuales más de 400 mil por el Frente y más de 200 mil por la 1001, en primer término jugaron la televisión, las radios y la prensa.

Los compañeros de propaganda, de la comisión de propaganda, los equipos de creativos, lograron resolver estos aspectos con una eficacia realmente encomiable. (Aplausos).

Es algo reconocido por todos. Lo dicen todas las agencias, las encuestas, incluso las especializadas referidas a los medios de comunicación. Y hasta la calidad, porque hasta una buena idea, mal trabajada, se transforma en una cosa que no llama. El "animarse", como una gran

consigna, unida a la alegría, a la creatividad, a la vivacidad, al color. Y el profesor Paradjó, que es realmente un hallazgo. (Aplausos).

Mucho más porque a través de eso, en realidad, los compañeros se fueron anticipando para ir destruyendo una tras otra las maniobras de la derecha, las provocaciones contra el Frente. Ustedes ya vieron hoy este video, que va a estar para la venta, los spots, las paradojas. Es algo que entusiasma.

Cuando el doctor Millor cree que tiene la sellada y el profesor Paradjó sale con la nariz de Pablito, lo anula. Y además de la forma más eficaz, por la vía de la ironía; ironía cortita y penetrante.

O cuando el profesor Paradjó, además de combatir contra el miedo y los fantasmas irracionales de la propaganda y de las declaraciones políticas, se transforma en un factor importante en la defensa de Tabaré Vázquez.

Nosotros creemos haber dado nuestro aporte a nivel de la propaganda de la 1001 y también de la propaganda del FA para promover la candidatura del compañero Tabaré, respaldando las excelentes ideas programáticas con las cuales fue jalando la campaña electoral, como la rebaja del boleto, los centros comunales y otras tantas ideas-fuerza sobre las que giró en ofensiva el debate municipal en Montevideo. Esa es una justa combinación entre política y comunicación social.

Y creer que eso no es política, no hace falta rebatirlo acá entre nosotros, porque sería dudar de la inteligencia de los compañeros.

Pero yo digo más: no es sólo política; es ideología también, porque desbarató lo más grueso de la campaña ideológica contra el Frente y anticomunista y antipupamar, en definitiva, anti Frente. Entonces, realmente, es para felicitarlos.

El contacto capilar

En el éxito alcanzado está también el esfuerzo de miles y miles de compañeros frenteamplistas y, naturalmente, de compañeros comunistas, que ayudaron a definir a miles de ciudadanos en estas elecciones discutiendo en sus casas, en las fábricas, en la puerta a puerta, en todo el variado espectro de la sociedad. En la multiplicación de mesas para repartir las listas y difundirlas casa por casa.

Es cierto que con nuestra política y nuestra propaganda logramos abrir muros, crear simpatías, abrimos caminos. Pero en una sociedad como la nuestra, con un grado de sociabilidad tan grande, con una importancia tan grande en las relaciones, el contacto personal, la argumentación fina y serena, el compartir experiencias y puntos de vista, fue un gran factor del avance del Frente y de la 1001.

Creo que es justo agregar a esto la eficacia de la organización electoral del Frente, que aún hoy sigue maravillando a los delegados blancos y colorados. (Aplausos).

Y no debemos dejar de señalar el aporte de las mujeres en esta campaña, y el inmenso acto convocado por las frenteamplistas en 18 de Julio.

No voy a desarrollar, porque ya va largo, que todo esto es parte de la transformación que está haciendo el partido. A veces hay compañeros que esto lo toman mal, como si fuera una crítica, o algo por el estilo, al pasado del partido. No. Por suerte el partido se ha ido acompañando con la vida, como no puede ser de otra manera, y con la evolución que la gente ha ido teniendo en el Uruguay. Por suerte, porque somos parte de esa gente.

Yo estaba revisando lo que se dijo en el activo del Palacio Peñarol, donde el 26 de julio anunciamos qué campaña íbamos a hacer. Y en realidad se ha cumplido con eso; se ha cumplido en todos los órdenes de la actividad. Lo que se planteó ahí se cumplió en los cinco meses de campaña. La orientación de la campaña, cómo hacerla, qué forma propagandística darle, qué lenguaje, qué movilización de masas necesitábamos, qué labor nacional, la incidencia de las mujeres. Podríamos en realidad decir que se podrían haber hecho más cosas, pero sacamos 200 mil votos, y más de la mitad son mujeres, dicho sea de paso.

Y se corresponde también con la votación por el Frente. Creo que tuvo que ver con todo y tuvo que ver con lo dicho, además, sobre los compañeros no asimilados, o desasimilados, a los cuales les

dedicamos un capítulo especial, de los cuales una amplia mayoría trabajó firmemente por la elección, y para una parte, no sé si muchos o pocos, su contribución fue el voto. Pero para ellos fue una contribución importante. Y para nosotros también, porque no era lo mismo votar por la 1001 que no votar por la 1001; porque discrepancias se pueden tener todas las que se quiera, pero, como dice el estribillo del Frente: somos o no somos (aplausos). Y una parte grande de compañeros, que en un primer momento no sabían realmente si iban a votar la 1001, decidieron, conscientemente, en un acto de militancia comunista, votar por la 1001. Y también abriendo con ello una expectativa: ahora vamos a ver qué va a pasar.

Está claro que no hay que tener nada de suficiencia. Debemos generarnos una cultura de gobierno, de la que en gran parte carecemos porque esa cultura se genera con la experiencia. Es cierto -cosa interesantísima-, que el compañero Crotogini cuando se habló de eso hizo una fundamentación brillante advirtiéndome que no era verdad que no hubiese gente preparada para ejercer una labor de gobierno por parte del FA. Y entonces explicó la historia de la Universidad, del Hospital de Clínicas, de las Facultades. En 20 minutos nos dio una ilustración profunda.

Pero no es lo mismo ser oposición que ser gobierno. Y el Frente -y por lo tanto nosotros, como frenteamplistas- tenemos un apremio prioritario: garantizar que haya una Intendencia eficaz que termine victoriosa el período de cinco años. Yo creo que las cosas se están haciendo bien. Recién empezamos.

El gobierno de la IMM

Nos hemos puesto de acuerdo -con el FA- de que la Intendencia de Montevideo la dirige Tabaré Vázquez con su equipo de asesores. Es decir, que los organismos del Frente de ninguna manera deben hacer presión sobre el Intendente para indicarle qué obra debe hacer y cuál no. Se trata de una Intendencia que por voluntad del Frente y del compañero Tabaré Vázquez no es sólo para los frenteamplistas sino que es para todos los habitantes de Montevideo, por lo cual debemos respaldar a Tabaré Vázquez (aplausos).

En ese equipo tenemos al compañero Tabaré González. Un compañero inteligente, con experiencia, y junto a los otros compañeros forma parte del equipo principal del compañero Tabaré Vázquez.

En el comité central resolvimos además, con un criterio con el que sabemos coincide el compañero Seregni -y suponemos que coincidirán todos los sectores del FA- que ninguna de las fuerzas que componen el FA deben buscar ventajas municipales por tener la Intendencia el Frente. Naturalmente, ley cristal para todos. Una moralidad absoluta y total en lo personal y también en lo político.

El Frente Amplio hace política para la gente, y no va a caer en los vicios de los partidos tradicionales. No es para caer en esos vicios que la gente votó al FA en Montevideo y a lo largo del país.

La votación de la 1001

Hay que decir que en la elección -lo que son las masas y lo que son los procesos sociales- la 1001 cobró vida propia. La 1001 es, naturalmente, Germán, Rodríguez Camusso, Alba Roballo, el FideL, el Partido Comunista. Pero la 1001 es la 1001.

Para las masas ya no es siquiera Democracia Avanzada, es la 1001. Y la 1001 es más que la suma de sus partes componentes. Como el Frente, es más que todo lo que contiene (aplausos).

Si no hubiera sido así tampoco hubiésemos tenido tamaño elección. Es tan interesante la composición de la votación de la 1001, que hay que seguirla analizando: obreros, empleados, desocupados, trabajadores informales o subocupados; mujeres, jóvenes.

Una votación de 200 mil solo se puede lograr abriéndose realmente a la sociedad en su conjunto. No me quiero extender, pero la 1001, dentro del FA, votó muy bien en todas las zonas de Montevideo y en todos los departamentos del país. Pero la concentración de votos en

Viene de pág. 3

el Cerro, la 20, la 11, la 16, la 17, la 9ª, es abrumadora. También votamos bien en los otros lugares, y creo además que hubo gremios que jugaron un papel decisivo.

Necesitamos un partido renovado

Para encarar las tareas nuevas, de una calidad nueva que nos plantea el futuro, para estar al paso del tiempo que está revolucionando la historia, para dar respuesta adecuada a la sociedad uruguaya, a sus cambios y a sus tendencias, pero sobre todo a los reclamos de la gente, en un mundo que exige tanta frescura y tanta sensibilidad intelectual, sin perder por ello el rumbo, necesitamos un gran Partido Comunista del Uruguay.

Un partido profundamente popular, obrero, joven, con espacio para todos, para las mujeres y para cada ciudadano que en cualquier rincón del país quiera compartir el esfuerzo de construir juntos el camino hacia el socialismo.

Un partido cada día más uruguayo, por sus miles de lazos vivos y sensibles con la sociedad, no para enseñarle, sino como parte inseparable de todas sus tribulaciones y sus esperanzas, y como esfuerzo colectivo para avanzar en la perspectiva de nuevas formas de organización social, de una nueva cultura de la convivencia entre los hombres.

Un partido renovado en su vocación frenteamplista, refundado en su visión pluralista, abierta y plenamente participativa, del tránsito hacia el gobierno popular, pero también e inseparablemente del modelo de sociedad que queremos. Un partido democrático, más democrático por su propuesta a la sociedad y por su práctica humanista (aplausos).

Un partido clase obrera, un partido pueblo, un partido obrero, un partido joven, un partido mujer, un partido nacional. Un Partido Comunista uruguayo.

Este es uno de los problemas que tenemos que examinar y estudiar con vistas al XXII Congreso. Porque los tapones siempre se nos saltan como en un cortocircuito cuando hay un crecimiento importante, pero ahora estamos hablando de metas que en realidad cortan el aliento, en cuanto a lo que necesitamos, en cuanto a la contribución que como partido debemos darle al FA para garantizar que sea gobierno electo en 1994. Y como eso se tiene que expresar no sólo en Montevideo, sino a lo largo y ancho del país, donde votamos bien pero, si queremos ser gobierno, debemos dar vuelta como una moneda.

Hacer una gran Intendencia es el primer problema, pero solo con eso no ganamos. Podremos tener un resultado más importante en Montevideo, más elevado, pero si no resolvemos el trabajo en el interior —que votó muy bien en casi todos los departamentos— no seremos gobierno. Y quedan escasamente 5 años, es muy poco tiempo. Sería imperdonable no aprovechar esta oportunidad.

Agrego, además, que en el 94 el Partido Colorado tiene muy poco para ofrecer y el Partido Nacional no tiene a la vista líderes de recambio. Entonces, realmente, al Frente se le puede presentar la gran oportunidad. Eso depende también de nosotros.

Vamos a tener que estudiar muy bien todo esto. Lo que no necesitamos en la preparación del congreso es plantearnos la modificación de nuestra condición de comunistas, de integrantes de este modesto, sufrido y glorioso partido uruguayo, frenteamplista y comunista. En este país el Partido Comunista, el PCU, tiene un nombre prestigioso en la sociedad. Por lo tanto no hay ninguna razón para modificarlo (aplausos).

Tenemos que ver muchas cosas. Examinar qué significa ser afiliado al partido.

Me decían que muchos afiliados de los llamados no orgánicos, trabajaron mucho por la campaña electoral. Sin duda comunistas. Y muchos de ellos están vinculados a los barrios, a los clubes de fútbol y sociales, a las comisiones pro-fomento —que son y van a ser cada vez más una piedra angular para el trabajo con la Intendencia—, a las cooperativas y, naturalmente, a nivel del movimiento sindical.

Ayer un compañero me decía, atormentado, que tenía que ponerse a trabajar para hacer la planchada de su casa. Yo dije que tendríamos un gran Partido Comunista cuando nadie tenga que aver-

gonzarse por dedicar horas para ponerle techo a su rancho (aplausos).

Estamos conversando con los compañeros de educación sobre los planes de estudio. Vamos a tener que examinar con ellos los cursos, los planes, todo, a la luz de nuevas realidades. Todos los compañeros de educación trabajaron con mucha fortuna en la campaña electoral.

Tenemos que revelar nuestra política financiera. Nosotros, por suerte, por obra de muchos años de trabajo, tenemos una cultura financiera. Recordamos a Eduardo Bleier (aplausos), y a quienes vinieron después: el "Chumbito" Lanza (aplausos), Nelson García, actual secretario de Finanzas (aplausos).

Pero ustedes no tienen la más pálida idea de lo que se gastó en la campaña electoral, ni se lo imaginan. No tenemos otra opción que llevar hasta el fin la batalla electoral a la televisión! A raíz de ello tenemos una situación financiera delicada. Hay deudas que no las cubren, el dinero que recibimos por los votos, entre otras cosas, porque el 40 por ciento ya está comprometido por todas las fuerzas para entregarlo al FA.

Todo lo que hemos hecho en estos años, la reconstrucción de nuestros medios de prensa oral y escrita, puestos siempre por entero al servicio de las causas populares y frenteamplistas, y de todo lo que tiene el partido, culminando en esta exitosa campaña electoral, pudieron hacerse porque fuimos generando los recursos financieros necesarios. Pero el desafío de estos últimos meses ha sido tremendo y los costos altísimos.

Tenemos una paradoja que debemos resolver: el mejor momento de nuestra presencia política en la sociedad, con resultados a la vista, y por otro lado, dificultades financieras muy grandes.

Además, no podemos, de ninguna manera, pensar en reducir nuestra actividad. Debemos apelar a la gente, como lo hemos hecho siempre, pero ahora con un auditorio multiplicado, con sensibilidad y creatividad.

El nuestro es un mensaje preocupado pero lleno de optimismo, porque tenemos inmejorables condiciones para emprender este esfuerzo financiero con éxito y, sobre todo, porque tenemos por delante grandes perspectivas políticas, posibilidad de nuevos avances; tenemos al alcance de la mano no sólo el desarrollo y consolidación de nuestros instrumentos, sino la posibilidad de cambiar realmente la historia del país con el pueblo y para el pueblo.

Y esto puede y debe hacernos mover montañas.

El XXII Congreso

En cuanto al congreso, lo queremos hacer en setiembre de este año que ya entra. Hubo un momento en que nos pareció mejor hacerlo en abril del 91, pero después pensamos que no había razón para postergarlo. Teníamos en cuenta que en primer lugar hay que hacer el programa del partido. ¿Qué tiene que ser ese programa? El Uruguay de hoy, sus fuerzas sociales, su situación económica, la perspectiva histórica, el 94, qué socialismo queremos los uruguayos junto al Frente Amplio. Yo creo que hay fuerzas en el partido que lo elaboran. No creo que tenga que ser un programa para mostrarlo por el mundo para que vean qué lindo que es. Necesitamos un instrumento programático de trabajo que, además, le dé coherencia a los comunistas en cuanto a por qué luchan.

Pero principalmente, ¿por qué tanta urgencia? Porque al crédito que nos abrió el pueblo uruguayo le tenemos que dar una respuesta; a la gente le tenemos que decir qué es lo que queremos y cómo somos de verdad (aplausos).

En segundo lugar, tenemos que hacerlo en el marco de América Latina, tendremos que discutir los problemas de la situación internacional, del socialismo, sacar experiencias de ahí valorando lo positivo y viendo los errores que no se deben cometer jamás.

Porque nuestra visión crítica, el uso sistemático del método crítico, que es en definitiva NUESTRO método natural de pensar y de actuar, parte de un principio que vale en el Uruguay, y dolorosamente la historia demuestra que vale en todo el mundo. Los procesos transformadores, la construcción del socialismo, en definitiva, la historia, se construye con los pueblos, la construyen los pueblos o, va-

cio de apoyo popular, más tarde o más temprano, los pueblos terminan por reclamar su lugar determinante en la historia y no hay nada que se les pueda resistir (aplausos).

Por eso nosotros no analizamos los procesos como fenómenos ajenos y de crónica, sino para sacar experiencias, para aprender en el bien y en el mal, pero sobre todo para que nunca más tengamos que confesar que hemos tenido actitudes de sometimiento intelectual y de pérdida del sentido crítico respecto a nada ni a nadie.

La renovación de la dirección del PCU

En relación con todo esto y para discutir hacia el congreso de setiembre, es que planté en el comité central que pudimos hacer el XVI Congreso y salir con una vitalidad enorme, que nos permitió en tres o cuatro años hacer cosas increíbles, porque toda la dirección del partido era excepcionalmente joven. A veces comentábamos entre nosotros, con un poquito de jactancia, qué jóvenes éramos, y mirábamos en otras direcciones y decíamos: cuántos años tienen.

Por eso en el comité central dije que hay que dejar paso a los jóvenes. Hay leyes biológicas. No hay ninguna transformación importante en la humanidad que haya sido hecha por gente de la llamada tercera edad. Y eso no significa que deba echarse en saco roto la experiencia, ni plantear problemas generacionales. Pero no alcanza con no meter la pata; hay que tomar medidas para que nadie la pueda meter (aplausos).

Además y como parte de esto, el ejercicio de determinados cargos de dirección debe tener limitaciones en el tiempo. No puede, aunque lo reeija siempre el partido, una misma persona, por ejemplo, ser secretario general del partido por décadas, décadas y décadas (aplausos). No corresponde que sea así. Porque además el problema en definitiva queda en manos de una persona. Si es mala, se transforma en una tragedia. Pero además tanta gente buena en el correr de un larguísimo tiempo puede llegar a cometer cosas muy malas.

Es totalmente contrario a nuestra concepción marxista, porque si creyéramos que hay superhombres, supergenios, no seríamos un partido comunista sino una iglesia, y tendríamos nuestro propio papa (aplausos). De esto debemos hablar francamente en el congreso. A lo mejor yo estoy equivocado. Pero eso lo tiene que decidir el partido. Sobre este problema, el comité central no se pronunció ni a favor ni en contra. Escuché, debatí, pero no puedo decir que ésta sea la posición del CC. Es un tema delicado, para discutir el cual tenemos varios meses. Hay que debatirlo con un método adecuado, serenamente, escuchando todas las opiniones, generando una cultura de debate que no siempre tenemos. De cada cosa que se escuche, antes de decir que está equivocada, hay que pensar qué parte de verdad puede tener, porque por algo hay compañeros que lo plantean. Pero este es un derecho para todos. No está flechado sólo en una dirección (aplausos).

Hay que aprender a distinguir lo que son ansias auténticas de renovación y lo que es la demagogia, que es otra cosa y que debemos rechazar porque en lugar de educar deforma al partido.

¿Es necesario fijar límite de edad a los miembros del comité central? Creo que sí. Claro, puede parecer una crueldad terrible. Hubo actuales miembros del CC que antes del XXI Congreso pidieron por favor que los saquemos de la dirección. Magníficos compañeros y magníficas compañeras. Y nosotros dijimos que no, porque cómo los vamos a sacar. A pesar de ello tuvimos que sacar a algunos compañeros, quizás más jóvenes que ellos, magníficos compañeros también. Lógicamente, no podíamos llegar a un CC de 500, de 1.000, porque por este camino llegaría un momento en que no podríamos reunirlos en este estadio, para decirlo exageradamente.

Tiene que haber una selección natural. Pero para eso tenemos que generar una cultura que permita que si un compañero está en el CC, con un comportamiento magnífico, pero por el motivo que sea tiene que salir, que no se sienta afectado en su honor o en su orgullo. Que no sienta que lo han rebajado. Lo único que

nos puede rebajar es que nos dejen fuera del Partido Comunista (aplausos).

Hay que discutirlo, y discutirlo bien. Escuchar todas las opiniones, sin herirnos entre nosotros.

Prepararnos para gobernar

En el comité central resolvimos formar una especie de agrupación de gobierno, para decirlo de alguna manera, presidida por el compañero Walter Olazábal y como secretario el compañero Gonzalo Carámbula, que conforme una estructura técnica con bases materiales, estructura de apoyo al trabajo, también al trabajo del interior, con los baluartes del FA y la 1001. Además, si queremos ser gobierno, vamos a tener que pensar seriamente en dedicar una parte importante de gente a estudiar. Sí, a estudiar. Hay compañeros a los que les falta, por ejemplo, un año para recibirse de médico, de abogado. Hasta ahora el partido los ha tenido en el potro, para decirlo de alguna manera. Bueno, pero ahora que se reciban (aplausos). No es indiferente para el partido que los compañeros estudien y se reciban.

Pero además cuántos compañeros, y no me refiero sólo a comunistas sino a compañeros de todo el FA, que tendrán que ir a comunas italianas, por ejemplo, o a San Pablo, a Porto Alegre, comunas del PT. Si Lula gana, mandar al Brasil a compañeros nuestros que vean cómo funciona un ministerio, cómo se trabaja, cómo se desarrolla. Y ahora que estamos en el camino del gobierno y del poder, el problema no es sólo resolver determinadas tareas que tenemos que seguir haciendo.

No es hacer un poquito más de lo que venimos haciendo. El asunto es discutir en el congreso cómo vamos a ayudar al Frente, cómo ser gobierno a partir del 95. Y eso nos va a exigir muchísimo. Creo que todos vamos a cambiar mucho, y para bien.

Informamos a ustedes que estamos peleando el séptimo senador y que recién en enero se sabrá. Esto depende de los votos observados, que pueden decidir por muy pocos votos si ese senador corresponderá a la 1001 o al Partido Colorado. Eso hay que controlarlo muy bien en todo el interior, y también acá. Pero la mayoría de los votos observados son del interior.

El compañero Arismendi se sentiría profundamente feliz, no tengo duda, y con él todos nosotros y todo el Frente Amplio, de su ingreso al Senado. Expresamos aquí, a nombre de todos, nuestros máximos deseos de un muy pronto restablecimiento (aplausos).

En el comité central hemos designado una comisión que comenzó la elaboración de las ideas básicas de la preparación del congreso. No es la que elabora los materiales, aunque va a poder determinar quién y cómo se elaboran.

Se resolvió que esta comisión esté integrada por los compañeros Leopoldo Bruera, Edgar "Chumbo" Lanza, Enrique Rodríguez, Federico Martínez, Rubén Villaverde, Tato Masdeu, Julio Rodríguez (aplausos), Oscar de los Santos, Daniel Pazos, Lilian Rosado (aplausos) y Javier Tassinio. Muy rápidamente esta comisión deberá preparar un plan concreto de cómo preparar el congreso.

Hay que decir también que la elección muestra diferencias en la votación del Frente, que hay que examinar en cada lugar. Los compañeros del departamental de Montevideo están estudiando toda la orgánica de la capital, como hay que estudiar todas las formas de atención al interior del país. Creemos que también habría que examinar lo que tiene que ver con la cultura, el arte, otros sectores de capas medias.

Los compañeros de la UJC están estudiando la preparación de su propio congreso. Creemos que entre los compañeros que participan en el movimiento sindical hay que hacer un examen de la nueva situación, nuevo gobierno, etcétera. Se sabe que en mayo se realizará el 4º Congreso del PIT-CNT, y creo que estaremos todos de acuerdo en que, en lo que depende de nosotros, hay que hacer un esfuerzo para que la unidad que hay en el Frente Amplio se exprese también en ese congreso. Que éste no sea un congreso de enfrentamiento sino de debate amplio, sereno y de unidad profunda.

Voto secreto en el PCU

En cuanto al congreso del partido, somos partidarios del voto secreto para la elección de la dirección. Inclusive hay que examinar si el secretario general, el secretario y hasta el comité ejecutivo no tienen que ser electos por todos los delegados del congreso, como lo son los miembros del comité central. Hay que irlo pensando; son temas complejos y delicados.

Hay compañeros que preguntan a raíz del reportaje que me hicieron, por qué creemos que es mejor el voto secreto. Lo creemos porque sentimos que es más democrático. Cada compañero que está en el congreso no debe sentirse coartado por nada ni por nadie. Si alguien no está de acuerdo con que un compañero propuesto integre el CC, aunque lo considere un buen compañero, y piensa que no levantando la mano lo puede herir de alguna manera, pone su voto de acuerdo a su conciencia.

Decir que eso generaría elementos de irresponsabilidad es un insulto para el partido porque hay que partir de la base de que los delegados saben qué dirección necesita el partido (aplausos). En el congreso pasado y en la conferencia nacional creíamos que éramos muy democráticos porque teníamos 2.500 delegados. Pero, ¿cuántos pudieron hablar? ¿Qué haya muchos sentados escuchando significa que hay más democracia? Si los delegados quieren hablar, tienen que tener la oportunidad de hacerlo todos, cosa que no es posible si son tantos como en el congreso anterior.

Hay que decir que el hecho de que planifiquemos el congreso para setiembre coincide con una gran fecha: el 70 aniversario del Partido Comunista, que naturalmente debemos celebrar como corresponde.

Ambas bancadas van a celebrar un plan. Por ejemplo, la bancada de diputados de la 1001 se reparte Montevideo en zonas y las atiende como cualquier diputado, preocupándose por cada persona y también la atención de los departamentos del interior. Naturalmente, Colonia y Canelones tienen sus diputados: Thelma Borges y Marcos Carámbula (aplausos). Cada legislador atiende uno o dos departamentos, pero los atiende de verdad, yendo cada 15 días. Va, instala despacho, recoge los pedidos y sugerencias, vuelve a la Cámara, plantea los problemas, se interesa por las cosas que le pidieron, escribe, contesta, y a los 15 días está de nuevo respondiendo y escuchando qué cosa nueva hay. Lo mismo los ediles.

Logramos, como hemos dicho, una gran victoria, maravillosa. Como tantas veces se ha dicho, todo lo que se ha sufrido durante décadas, durante la dictadura o en cada momento, no ha sido en vano. El partido ha ganado en autoridad y prestigio. Por eso más modestos que antes, más serenos que antes, más pacientes que antes, seguiremos la obra de la unidad, que debemos ensanchar. Porque dijimos en la campaña electoral que queríamos lograr que el voto verde con la reforma de la Constitución pudiera expresarse también electoralmente, no en detrimento del Frente Amplio sino con el Frente en el corazón de ese movimiento verde que está para ser construido como una opción efectiva, transformadora en la vida del país.

Se está sacudiendo todo en el mundo. Qué suerte que se sacude todo, aunque no todo sale bien. Pero sería una desgracia que el mundo estuviera gris, porque si así fuera, el imperialismo se hacía una fiesta con el mundo.

Y en el corazón de todo ese proceso y esa revolución, con aciertos y con errores, junto a otros revolucionarios, democratas, pacifistas, ecologistas, están los comunistas. Los que constituyen uno de los movimientos más sacrificados en la historia de la humanidad. Ahora, con la perestroika, con las transformaciones, con esta victoria y esta perspectiva acá en nuestro país, con lo que está pasando en nuestras fronteras, realmente dan ganas de luchar, dan ganas de vivir, dan ganas de reír... y también de descansar, porque la cosa estuvo agitada este año y tenemos que marchar hacia una gran batalla. Pero ahora sí podemos decir, como lo dijera Seregni, la luz puntual que nos espera la sentimos al alcance de la mano (aplausos).

Nada más compañeros, y muchas gracias (ovación).